

## JACULATORIAS.

*Quid mihi est in celo? et à te quid volui super terram?*  
Salm. 72.

¿Qué tengo yo que desear, Dios mio, fuera de vos en el cielo y en la tierra?

*Omne desiderium averte à me.* Eccl. 23.

Apartad, Señor, de mi corazon todo deseo de las cosas criadas.

## PROPOSITOS.

1. Conviene desear pocas cosas en la tierra, decia san Francisco de Sales, y conviene desearlas poco. Cuanto mas hay que desear, mas hay que temer en esta vida, y por eso ninguno puede ser en ella feliz; á la medida de los deseos son los temores; cuanto mas se desea, mas se teme. Si quieres ser dichoso en este mundo, nada desees que tú puedas perder, ó que te pueda perder á tí, Diríjanse á Dios todos tus deseos: este es el único objeto que los puede satisfacer: está siempre de centinela contra estos enemigos de tu quietud, ahógalos luego que nazcan; y si burlasen tu vigilancia, déjalos apagar por falta de cebo. El alma entregada á sus deseos es muy digna de compasion; si los quieres contentar, te desecarán á fuerza de cuidados y de disgustos.

2. En el caso que no puedas cegar el manantial de tus deseos, evita por lo menos que se derramen y se extiendan; modera su viveza, y desconfía de la falsa brillantez con que se representan sus objetos. Es gran medio para ahogar los deseos luego que nacen, el no querer sino aquello que Dios quiere. Sea la voluntad de Dios la regla y la medida de tus deseos, y presto los verás todos sofocados. Persuádetes de que los deseos siempre son efectos naturales de las pasiones; y desdichado de aquel que se hace esclavo de ellos. No es medio menos eficaz para refrenarlos el



S. ANA.

MADRE DE LA SANTISIMA VIRGEN.

pensamiento de la muerte; lo que esta hace con ellos, hace tambien su memoria poco mas ó menos. Los mas vivos deseos se debilitan con las fuerzas, y se acaban cuando se acaba la vida. ¿Con qué ojos se miran en la hora de la muerte esos fantasmones de grandeza, de felicidad y de fortuna? Entonces solo Dios enciende todos los deseos del alma. La misma virtud tiene en vida la memoria de la muerte; todos los deseos se estrellan contra la sepultura; ninguno subsiste hasta mas allá de la vida, y ni aun duran tanto como ella; basta la menor enfermedad para embotar todos sus filos. Pero valga la verdad; aunque nuestros deseos no nos ocasionaran tantos disgustos, aunque no encontraran tantos tropiezos, ¿merecerian el trabajo que cuesta el satisfacerlos? ¡Ah, y qué bueno es vivir y morir con solo el deseo de amar y de poseer á Dios!

## DIA VEINTE Y SEIS.

## SANTA ANA, MADRE DE LA SANTISIMA VIRGEN.

No se puede formar concepto mas noble, mas elevado ni mas cabal del extraordinario mérito, de las heroicas virtudes y de la sublime santidad de santa Ana, que diciendo fué madre de la Madre de Dios. Esta augusta cualidad comprende todos los honores, excede todos los elogios; y así como el mismo Espiritu Santo no pudo decir cosa mayor de María, que decir que de ella nació Jesus, *de qua natus est Jesus*, así tampoco es posible elogio mas glorioso de santa Ana, que afirmar que de ella nació María.

Santa Ana, pues, á quien los santos padres apellidan el consuelo de los hijos de Dios, que suspiraban por la venida del Mesías, nació en Belen, de la tribu